

➤ *Cuaresma 2010, tercer Domingo, año C. La conversión personal es una reorientación radical de toda la vida a Dios con todo nuestro corazón. Se realiza en la vida cotidiana: mediante gestos de reconciliación, de atención a los pobres, del ejercicio y defensa de la justicia y del derecho, por el reconocimiento de nuestras faltas antes los hermanos, con el examen de conciencia, etc.*

❖ Cfr. 3º Domingo Cuaresma Ciclo C 7 marzo 2010

Éxodo 3, 1-8.13-15; 1 Corintios 10, 1-6.10-12; Lucas 13, 1-9

1Co 10,1-6.10-12, segunda Lectura: ¹ No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar; ² y todos fueron bautizados en Moisés, por la nube y el mar; ³ . y todos comieron el mismo alimento espiritual; ⁴ y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo. ⁵ Pero la mayoría de ellos no fueron del agrado de Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. ⁶ Estas cosas sucedieron en figura para nosotros para que no codiciemos lo malo como ellos lo codiciaron. ¹⁰ Ni murmuréis como algunos de ellos murmuraron y perecieron bajo el Exterminador. ¹¹ Todo esto les acontecía en figura, y fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos. ¹² Así pues, el que crea estar en pie, mire no caiga.

Salmo responsorial: 102

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

L. Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su Santo Nombre. Bendice al Señor, alma mía, y no te olvides de sus beneficios/**R.**

L. El Señor perdona tus pecados y cura tus enfermedades; El rescata tu vida del sepulcro y te colma de amor y de ternura /**R.**

L. El Señor hace justicia y le da la razón al oprimido. A Moisés le mostró su bondad, y sus prodigios al pueblo de Israel /**R.**

L. El Señor es compasivo y misericordioso, lento para enojarse y generoso para perdonar. Como desde la tierra hasta el cielo, así es de grande su misericordia /**R.**

Evangelio (Lc 13,1-9): En aquel tiempo, algunos hombres fueron a ver a Jesús y le contaron que Pilato había mandado matar a unos galileos, mientras estaban ofreciendo sus sacrificios. ² Jesús les hizo este comentario: "¿Pensáis que aquellos galileos, porque les sucedió esto, eran más pecadores que todos los demás galileos? Ciertamente que no; y si no os arrepentís pereceréis de manera semejante. ⁴ Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis acaso que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? Ciertamente que no; y si no os arrepentís, pereceréis de manera semejante". Entonces les dijo esta parábola: "Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo; fue a buscar higos y no los encontró. ⁷ Dijo entonces al viñador: 'Mira, durante tres años seguidos he venido a buscar higos en esta higuera y no los he encontrado. Córta-la. ¿Para qué ocupa la tierra inútilmente?' ⁸ El viñador le contestó: 'Señor, déjala todavía este año; voy a aflojar la tierra alrededor y a echarle abono, ⁹ para ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortaré'".

1. Dos hechos históricos de los que habla el Señor en el Evangelio. Orienta a sus interlocutores hacia la necesidad de la conversión personal.

- Habían llegado a Jerusalén unos galileos peregrinos para ofrecer sacrificios, y, en circunstancias no bien conocidas para nosotros, Pilato había ordenado a sus soldados que los matasen. Tal vez se trataba de una represión, porque los Galileos se mostraban como especialmente hostiles a la ocupación de los romanos. El hecho es que los que lo refirieron a Jesús daban a entender que esos Galileos debían tener alguna culpa y esa desgracia era, ni más ni menos, que el castigo por su pecado. En su respuesta, Jesús también se refiere a otra desgracia: un derrumbamiento de una torre, en el barrio de la conocida fuente de Siloé, que había matado a 18 personas. Estos dos hechos son desconocidos en otros textos.
- El historiador Flavio Josefo habla de otra represión de Pilatos, en Cesarea, el año 26 d.C., cuando se estaba construyendo un acueducto.
- Refiriéndose a ambos casos, Jesús supera la interpretación de que se trataba de un castigo justo o injusto, o de una fatalidad ciega, etc. «"¿Pensáis que aquellos galileos, porque les sucedió esto, eran más pecadores que todos los demás galileos?"» «Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis acaso que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? Ciertamente que no; y si no os arrepentís, pereceréis de manera semejante"»
- El Señor hace pensar a sus interlocutores, orientando la reflexión hacia la conversión personal: «si no os arrepentís pereceréis de manera semejante» .

2. También S. Pablo , en la segunda lectura (1ª Carta a los Corintios) habla de una realidad semejante: lo que importa para la salvación es la responsabilidad personal

- Dice Pablo de nuestros padres...: todos cruzaron el mar Rojo ... Todos comieron el mismo alimento

milagroso y todos bebieron de la misma bebida espiritual, porque bebían de una roca espiritual que los acompañaba, y la roca era Cristo. ... Sin embargo, la mayoría de ellos desagradaron a Dios y murieron en el desierto.

- Y Pablo añade: «Todo esto sucedió **como advertencia para nosotros**, a fin de que no codiciemos cosas malas como ellos lo hicieron. No murmuréis como algunos de ellos murmuraron y perecieron a manos del ángel exterminador. Todas estas cosas les sucedieron a nuestros antepasados **como un ejemplo para nosotros** y fueron puestas en las Escrituras como advertencia para los que vivimos en los últimos tiempos. **Así pues, el que crea estar firme, tenga cuidado de no caer**».
- “No basta el éxodo físico, hace falta el éxodo espiritual; no basta pasar de un lugar a otro, hace falta pasar de un estado a otro, de un modo de vivir a otro. Para muchos israelitas no sirvió para nada el haber salido de Egipto, porque no habían salido de sí mismos, de su propia voluntad. Del mismo modo, nos dice el Apóstol, para poco sirve también a nosotros los cristianos el estar bautizados, e incluso comer el Cuerpo del Señor y beber su sangre (el maná y el agua) si después, como sucedía en Corinto, no se abandona el viejo modo de vivir en la fornicación y en la idolatría» (R. Cantalamessa, Passa Gesù di Nazaret, Piemme 1999, p. 98).
- Debemos entender «cuál es el nuevo nombre del éxodo: conversión. Conversión, en el lenguaje bíblico, no indica el paso de un lugar a otro, sino, precisamente, el paso de un modo de vivir a otro». (R. Cantalamessa, Passa Gesù di Nazaret, Piemme 1999, p. 99).
- En cualquier caso las desgracias nos son signo del castigo divino. Pueden ser, eso sí, ocasión «para reflexionar sobre la precariedad de la vida, sobre la necesidad de estar preparados, de no apegarse exageradamente a lo que, de un día para otro, nos puede faltar». (...)

3. La conversión en el Catecismo de la Iglesia Católica

- **La vida nueva recibida con el Bautismo no suprime la fragilidad y la debilidad de la naturaleza humana, ni la inclinación al pecado que es llamada concupiscencia.**
- **CEC 1426:** La conversión a Cristo, el nuevo nacimiento por el Bautismo, el don del Espíritu Santo, el Cuerpo y la Sangre de Cristo recibidos como alimento nos han hecho «santos e inmaculados ante El» (Efesios 1, 4), como la Iglesia misma, esposa de Cristo, es «santa e inmaculada ante El» (Ef 5, 27). Sin embargo, la vida nueva recibida en la iniciación cristiana no suprimió la fragilidad y la debilidad de la naturaleza humana, ni la inclinación al pecado que la tradición llama [cfr CEC 405 y 978] concupiscencia [cfr CEC 1264], y que permanece en los bautizados a fin de que sirva de prueba en ellos en el combate de la vida cristiana ayudados por la gracia de Dios (Cf DS 1515). Esta lucha es la de la conversión con miras a la santidad y la vida eterna a la que el Señor no cesa de llamarnos (Cf DS 1545; Lumen gentium 40).
- **La conversión es una reorientación radical de toda la vida a Dios con todo nuestro corazón, y comprende la resolución de cambiar de vida con la esperanza de la misericordia divina.**
- **CEC 1431:** La penitencia interior es una reorientación radical de toda la vida, un retorno, una conversión a Dios con todo nuestro corazón, una ruptura con el pecado, una aversión del mal, con repugnancia hacia las malas acciones que hemos cometido. Al mismo tiempo, comprende el deseo y la resolución de cambiar de vida con la esperanza de la misericordia divina y la confianza en la ayuda de su gracia. Esta conversión del corazón va acompañada de dolor y tristeza saludables que los Padres llamaron «*animi cruciatus*» (aflicción del espíritu), «*compunctio cordis*» (arrepentimiento del corazón) (Cf Cc. de Trento: DS 1676-1678; 1705; Catech. R. 2, 5, 4).
- **La conversión se realiza en la vida cotidiana: mediante gestos de reconciliación, de atención a los pobres, del ejercicio y defensa de la justicia y del derecho, por el reconocimiento de nuestras faltas ante los hermanos, con el examen de conciencia, etc.**
- **CEC 1435:** La conversión se realiza en la vida cotidiana mediante gestos de reconciliación, la atención a los pobres, el ejercicio y la defensa de la justicia y del derecho (Cf Amós 5, 24; Isaías 1, 17), por el reconocimiento de nuestras faltas ante los hermanos, la corrección fraterna, la revisión de vida, el examen de conciencia, la dirección espiritual, la aceptación de los sufrimientos, el padecer la persecución a causa de la justicia. Tomar la cruz cada día y seguir a Jesús es el camino más seguro de la penitencia (Cf Lucas 9, 23).
- **Una de las clases de presunción es esperar obtener el perdón de la misericordia divina sin conversión.**
- **CEC 2092:** Hay dos clases de presunción. O bien el hombre presume de sus capacidades (esperando poder salvarse sin la ayuda de lo alto), o bien presume de la omnipotencia o de la misericordia divinas, (esperando obtener su perdón sin conversión y la gloria sin mérito).